

INVESTIGACIÓN

A 50 años del golpe: miradas actuales sobre la democracia argentina.

Segunda entrega



RESUMEN EJECUTIVO

- **Una democracia amplia como consenso, pero chica como experiencia.**

Casi 8 de cada 10 personas consideran que es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Sin embargo, esa valoración aparece asociada principalmente al voto y las elecciones libres.

- **La democracia es pensada más en clave procedimental que como un régimen amplio de derechos.**

Para buena parte de la sociedad, la democracia se reconoce ante todo en el acto de votar. Esa centralidad electoral muestra una fortaleza, pero también un límite: la democracia tiende a ser imaginada más como mecanismo de elección que como arquitectura institucional de control del poder.

- **Decir, criticar, disentir, la otra cara de la democracia.**

Junto con el voto, la posibilidad de hablar, criticar y opinar distinto aparece como uno de los valores más asociados a la democracia.

- **La naturalización de las excepciones.**

Uno de los hallazgos más relevantes no es solo que la sociedad identifique prácticas que tensionan principios democráticos (uso arbitrario de decretos, intimidación a periodistas, abuso policial o espionaje ilegal), sino que esas prácticas parecen haber sido incorporadas como parte del paisaje habitual de la política.

- **La convivencia democrática importa.**

Los datos muestran amplios consensos en torno a escuchar opiniones distintas, a respetar la protesta y a reconocer límites entre derechos individuales son valores ampliamente compartidos.

- A cincuenta años de la última dictadura militar, **la memoria del pasado sigue presente como referencia histórica**, pero ya no organiza por sí sola la forma en que la sociedad evalúa la democracia actual.

PRESENTACIÓN

El presente informe continúa la investigación *Miradas retrospectivas sobre la dictadura argentina: 50 años después* realizado conjuntamente por el Observatorio Pulsar.UBA y el CELS Argentina. Esta segunda entrega tiene por objeto conocer cómo piensan hoy los argentinos la democracia, sus valores principales y sus límites. El estudio combinó una encuesta nacional probabilística de 1.143 casos, relevada en octubre de 2025, con ocho grupos focales realizados entre agosto y septiembre del mismo año con personas menores de 50 años.

El cruce entre ambas estrategias permite observar no solo cuánto apoyo conserva la democracia, sino también qué significados concretos le atribuye la sociedad cuando habla de ella. A cincuenta años del golpe de Estado de 1976, la democracia argentina conserva una fortaleza importante: **sigue siendo el régimen preferido por una amplia mayoría de la sociedad**. Casi ocho de cada diez personas sostienen que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Ese dato es central, sobre todo en un tiempo en el que las democracias conviven con malestar, desconfianza institucional y liderazgos que muchas veces tensan sus propios límites.

Pero el estudio muestra también algo menos evidente: cuando las personas hablan de democracia, no siempre hablan de lo mismo. Para muchos argentinos, la democracia aparece asociada, ante todo, a dos ideas simples y poderosas: votar y expresarse libremente.

Ese núcleo básico no es menor. El voto sigue funcionando como la escena principal de la igualdad democrática. Cada persona cuenta, cada voto vale. La libertad de expresión aparece como otro pilar fundamental: poder hablar, criticar, opinar distinto.

La pregunta que abre este informe es qué pasa cuando la democracia queda concentrada en esa definición. Porque los datos muestran una adhesión fuerte al régimen democrático, pero también una imaginación democrática circunscrita a la urna. Los controles al poder o la calidad institucional aparecen menos presentes en las respuestas espontáneas. En otras palabras: la democracia sigue siendo valorada, pero muchas veces es pensada más como un mecanismo para elegir gobiernos y garantizar libertades básicas que como una forma más amplia de controlar al poder u organizar la vida en común.

Esa tensión atraviesa todo el estudio. La mayoría defiende la democracia, pero también reconoce que en los últimos años ocurrieron prácticas que dañan principios democráticos básicos, como el uso arbitrario de decretos, la intimidación a periodistas, el abuso de la fuerza policial o el espionaje ilegal a opositores.

Lo que aparece, entonces, es la naturalización de las excepciones. Una sociedad que muchas veces convive con una democracia valorada pero también aceptada con sus desvíos, sus atajos y sus zonas grises. La democracia no está en crisis como valor, pero sí parece haberse achicado su despliegue en la imaginación pública.



Las elecciones como núcleo del sentido democrático

Entre los elementos considerados indispensables para vivir en democracia, las elecciones libres y sin fraude aparecen claramente en primer lugar. El 36% las menciona como principal atributo democrático y el 50% las incluye entre sus menciones totales. En segundo plano aparecen la libertad de expresión (18% como primera mención y 47% de menciones totales), el respeto por los derechos humanos (13%), y la igualdad de derechos y respeto a las minorías (9%).

La centralidad de las elecciones organiza gran parte de la manera en que se piensa la democracia. La idea de votar y elegir libremente aparece como el principal criterio de legitimidad política y como el acto que materializa la igualdad ciudadana: todos valen lo mismo en el momento del voto.

Los grupos focales refuerzan esta idea. La democracia suele ser definida como la posibilidad de elegir, expresarse y participar electoralmente. La experiencia del voto aparece asociada a emociones positivas, a la transmisión generacional y a la idea de libertad política. En cambio, otros componentes más complejos de la vida democrática —como los límites del poder, la igualdad sustantiva o el funcionamiento institucional— aparecen menos espontáneamente en las conversaciones.

La libertad de expresión como segundo gran valor democrático

Además de las elecciones, la libertad de expresión ocupa un lugar central dentro de los consensos democráticos actuales. La posibilidad de expresarse libremente, debatir y sostener opiniones diversas aparece fuertemente asociada a la

experiencia democrática. En los datos cuantitativos, el 79% considera que en Argentina las personas pueden expresarse libremente sin miedo y el 74% sostiene que los medios de comunicación pueden criticar al gobierno sin presiones.

La defensa de la libertad de expresión no se limita solamente a los medios o al debate político institucional. También aparece vinculada a cuestiones cotidianas: el respeto a las opiniones ajenas, la posibilidad de disentir y la convivencia con posiciones distintas. En este punto, **la democracia es entendida como un espacio donde las diferencias pueden expresarse sin que eso implique necesariamente ruptura o violencia.**

La libertad de expresión

Como segundo gran valor democrático

Los límites y el déficit vienen en clave de funcionamiento. Los resultados también muestran que la ciudadanía argentina reconoce y destaca algunos problemas importantes de la maquinaria institucional. La independencia judicial es el aspecto peor evaluado: solo el 52% considera que existe una justicia independiente del poder político. Además, amplias mayorías consideran que en los últimos cinco años ocurrieron situaciones que tensionan principios democráticos básicos:

- el **73%** cree que el gobierno utilizó decretos de forma arbitraria para evitar al Congreso;
- el **70%** considera que hubo intimidaciones a periodistas;
- el **68%** percibe situaciones de uso excesivo de la fuerza policial;
- el **63%** cree que hubo espionaje ilegal hacia opositores políticos.

Sin embargo, estas percepciones no parecen traducirse automáticamente en una deslegitimación del sistema democrático en sí mismo. **La crítica aparece dirigida más hacia los actores políticos y el funcionamiento concreto de las instituciones que hacia la democracia como régimen.** En otras palabras, la democracia argentina parece convivir con una cierta normalización de prácticas consideradas excepcionales o problemáticas. Muchos de estos desvíos son reconocidos como existentes, pero al mismo tiempo incorporados como parte habitual del funcionamiento político.

Un balance del estudio conjunto

A cincuenta años de la última dictadura militar argentina, la democracia mantiene una legitimidad social amplia y estable. La ciudadanía valora el voto, las elecciones libres y la posibilidad de expresarse sin restricciones. En este sentido, la sociedad argentina manifiesta un fuerte consenso normativo alrededor de principios básicos de convivencia democrática.

Sin embargo, los resultados también muestran una democracia entendida principalmente en clave procedimental. La dimensión electoral ocupa el centro del sentido democrático, mientras que otros componentes —como la igualdad sustantiva, la ampliación de derechos o la participación colectiva— aparecen menos presentes.

Al mismo tiempo, amplios sectores sociales reconocen la existencia de prácticas que tensionan principios democráticos fundamentales: uso arbitrario del poder,

intimidación a periodistas, espionaje ilegal o abusos policiales. Pero esas alertas conviven con una aceptación relativamente extendida de que ciertos desvíos forman parte del funcionamiento habitual del sistema político.

De esta manera, más que una democracia pensada como un horizonte normativo integral, emerge una democracia vivida como un orden legítimo, valorado principalmente por garantizar elecciones, estabilidad y libertades básicas. La memoria de la dictadura sigue funcionando como un límite histórico importante, pero ya no organiza por sí sola la manera en que se evalúa la calidad de la democracia actual.

pulsaruba.substack.com

**Suscribite para recibir
nuestros informes apenas
los publicamos.**

pulsaruba